

# La Biblia en la historia de la catequesis

---

**JUAN LUIS MARTIN**

La Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II viene a ejercer en la pastoral-catequética de la Iglesia la misma función que el corazón en el conjunto del organismo humano, esa función esencial, doble y callada, que se llama sístole y diástole. Pues, efectivamente, a ella confluyeron las diversas corrientes de los movimientos bíblico, patrístico, litúrgico... y ella, a su vez, ha generado un nuevo movimiento en torno a las fuentes de la revelación, especialmente de la Sagrada Escritura. Si el Dios que se automanifiesta gratuitamente al hombre espera de éste la respuesta de la fe, a la catequesis corresponderá iniciar y entrenar a ese hombre, oyente y destinatario de la Palabra, a confesar la fe.

Escritura y catequesis siempre han estado íntimamente relacionadas hasta tal punto que nos parecen impensables la una sin la otra. No entramos ahora en la concepción de la catequesis en sus diversas etapas a lo largo de la historia eclesial; nos quedamos con su significado más general: hacer resonar el mensaje<sup>1</sup>. Y en este sentido, podemos decir que la Iglesia proclamó siempre la Biblia a los fieles, aunque de formas diversas: en la liturgia, catequesis, enseñanza, literatura, arte, etc. Hoy asistimos a un fuerte retorno de la Escritura en todos los campos de la pastoral. A pesar de las luces y sombras en el modo

---

<sup>1</sup> Cfr. ALBERICH, E., *Catequesis*, en GUEVAERT, J. (dir), *Diccionario de catequética* (Madrid, 1987) 154.

de usarla, podemos pensar, sin duda, que es un signo de la presencia del Espíritu.

La meta de nuestro trabajo consistirá en rastrear el hilo conductor que la Iglesia, a lo largo de la historia, ha seguido en su empeño de dar a conocer el mensaje de salvación mediante el signo bíblico. Más concretamente, intentaremos responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál ha sido el uso de la Biblia en la historia de la catequesis?

En orden a conseguir dicho objetivo dividiremos el trabajo en dos partes: la Biblia en la catequesis en el interior de la misma Biblia; la Biblia en la catequesis a lo largo de la historia de la Iglesia, para terminar con una breve reflexión.

Dicho esquema, y el trabajo en sí, no hubieran sido posibles sin la estimable ayuda del maestro y amigo don Cesare Bissoli, profesor en la Universidad Salesiana de Roma, cuyas orientaciones, notas y apuntes de clase están en la base de todo el trabajo <sup>2</sup>.

## **1. El uso catequístico de la Biblia dentro del mundo bíblico**

No intentaremos aquí un excursus filológico sobre el término catequesis, ni de registrar el número de veces que aparece en las páginas de la Escritura. Intentaremos, más bien, echar una mirada para ver la relación entre Biblia y catequesis dentro de la misma Biblia. Es como si se tratara de conocer las raíces de un árbol para analizar mejor su fruto. Zambullirnos en las raíces mismas del mensaje bíblico nos ayudará a conocer más y mejor sus resonancias en el pueblo de Dios y en el tiempo postbíblico. Nos acercaremos a ambos Testamentos para centrarnos en el papel que ha jugado la Biblia en la catequesis.

---

<sup>2</sup> BISSOLI, C., *La Bibbia nell'azione pastorale e nella catechesi. Problemi-Orientamenti-Modelli*. Apunti per la scuola. UPS/FSE (Roma, 1988) 29-73.

## 1.1. La catequesis en el mundo bíblico

1.1.1. En el *Antiguo Testamento* resulta evidente la presencia de un sistema educativo religioso empeñado en el conocimiento y práctica de la Torah, mediante catequesis en la familia y en la sinagoga<sup>3</sup>. Recordamos algunas catequesis explicativas, vgr.: Ex 12, 24-27; 13, 8-9; 14-16; Dt 6, 20-25; Jos 4, 6-7. 21-22. Se trata de respuestas que los padres daban a las preguntas que sus hijos les hacían sobre los orígenes o al porqué de un rito, de un santuario, etc. De todos es conocida la profunda catequesis sobre los hechos pascales del Exodo, momento originario de Israel y su alianza con Dios, que, aunque son respuestas para los pequeños, representan una catequesis para los adultos. Gracias a ella, el acontecimiento de la salvación se recuerda y se hace presente generación tras generación. Podemos decir que la catequesis es memoria y que, íntimamente ligada al momento litúrgico, ha sido una constante como recuerdo-profundización-adaptación del Credo para el pueblo de Israel.

1.1.2. En el *Nuevo Testamento*, como en toda realidad que nace, si bien no es fácil discernir la identidad específica de la catequesis de otras formas del servicio de la Palabra como evangelización, enseñanza, etc., podemos decir que está claramente presente y operante con una estructuración familiar y en referencia a las asambleas cristianas en el momento del culto<sup>4</sup>.

En este sentido afirma R. Lack: «La catequesis nace con la misma Iglesia. La Iglesia apenas constituida inaugura un ritmo que el autor de los *Hechos* define así: "Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (*Hech* 2,42). En el contexto del discurso de Pentecostés (*Hech* 2), podemos ver cómo el kerigma se prolonga en la catequesis. Una catequesis que explica a los oyentes las dimensiones y exigencias de la fe, que ellos han hecho propia. De por sí, la catequesis no debería

---

<sup>3</sup> Cfr. *Id.*, *Bibbia e educazione* (Roma, 1981) 131-202.

<sup>4</sup> Cfr. *Id.*, *Note sulla catechesi nel NT*, en «Catechesi» 46 (1977) 13, pp. 4-6.

tener un punto de llegada. Ella se abre al infinito como el camino de la vida. Las preguntas no se ponen, siguiendo la lógica de los manuales de escuela, de lo implícito a lo explícito, de lo conciso a lo amplio, de lo fácil a lo difícil. Son las metamorfosis de la existencia cristiana que se encargan de estimular la reflexión. Por otra parte, ¿la fe cristiana no se llama, en los orígenes, el "Camino" (*Hech* 9,2; 18,25; 19,23)?»<sup>5</sup>.

1.1.3. ¿Qué papel juega la Biblia? Realmente, en esta perspectiva, la Biblia juega un papel fundamental, pues la Biblia hace la catequesis, de ahí la constante referencia a ella.

*Para el pueblo hebreo:* de naturaleza catequística son las relecturas de la Torah (Pentateuco) y de los profetas en el contexto litúrgico. Más evidente se ve en el período postexílico (vgr. *Neh* 8; *Lc* 4,16) con el importante desarrollo de las targums y de los midrahs<sup>6</sup>.

*Para las primeras comunidades cristianas:* el AT, no fijado canónicamente, es la Escritura por excelencia, al igual que las tradiciones de Jesús y de los apóstoles, aún apenas fijadas por escrito. Las referencias en catequesis debieron ser innumerables, ya se tratara de hechos, figuras o meras alusiones (por ej. *Lc* 4,16; *1 Cor* 11,17-34; 15,1; *Hech* 13).

Pero ¿qué se entiende por Biblia en la catequesis del pueblo de Dios? Se entiende la memoria de las experiencias religiosas fundamentales, codificadas ya por escrito (el AT para los primeros cristianos), o próximas a realizarse como hechos y palabras de Jesús, tradiciones apostólicas (dentro del NT).

En ambos, las memorias se perciben no como un código impersonal sino como experiencias de personas vivas. Figuras centrales como los patriarcas, los profetas, el Siervo de Yavéh, Jesús de Nazaret, María, Pablo... en su encuentro con Dios en el marco del Credo, como voces, además, autorizadas y normativas,

---

<sup>5</sup> Cfr. RIVA, S., *Bibbia come catechesi*, en «Servizio della Parola» 116 (1980) 15-16.

<sup>6</sup> Cfr. GRELOT, P., *La Bible, Parole de Dieu* (París, 1965).

suscitadas por el Espíritu, siendo ellas mismas «resonancia» (= catequesis) de Dios, de su Palabra. Pero la Biblia está compuesta, sobre todo, por las experiencias de las que es portadora. Son tres los elementos que hacen que la Biblia sea catequística:

- a) El dato bíblico leído en función del acontecimiento o del contenido central, que se deriva de un hecho permanente de salvación. Así, en virtud del acontecimiento de la Pascua de Jesús, se confiesa a Jesús como Señor. El anuncio (kerigma) se prolonga en la catequesis (didajé) y en la teología (didaskalia) <sup>7</sup>.
- b) El dato bíblico se lee en función de las experiencias de las personas catequizadas, para quienes la catequesis bíblica se hace encuentro y contraste de experiencias sobre la base de la experiencia de Jesús de Nazareth, el Cristo de Dios.
- c) El contraste entre experiencias del hombre bíblico-acontecimiento de Jesucristo-situaciones de vida, se completa a través de un original proceso de interpretación del dato bíblico, llamado midrash (vgr. *Lc 24,27*; y *Hech 17,2*).

A modo de síntesis podemos decir que la catequesis, por un lado, produce como fruto gran parte de la misma Biblia y, por otro, que la Biblia sirve a la catequesis. En el mundo bíblico, el Libro Sagrado aparece, a la vez, como fuente de la catequesis y, en gran parte, como fruto de la misma.

## 2. La Biblia en la catequesis de la Iglesia

Acercarnos al uso pastoral-catequético de la Biblia en la historia de la Iglesia significa entrar en la esencia misma de la historia de la catequesis, tanto por lo que está impregnada cuanto por la multiplicidad de datos y experiencias diversas <sup>8</sup>. En orden

---

<sup>7</sup> Cfr. *Id.*, *Sens Chrétien de l'Ancien Testament* (París, 1962).

<sup>8</sup> Cfr. LÄPPE, A., *Breve historia de la catequesis* (Madrid, 1988); ETCHEGARAY, A., *Historia de la catequesis* (Santiago de Chile, 1962).

a nuestro objetivo, seguiremos el camino más sencillo del desarrollo histórico, cuidando los diversos modos de presencia de la Biblia, el modo de «entenderla» y la praxis pastoral<sup>9</sup>.

## 2.1. *Edad patristica (desde los comienzos hasta el siglo V)*

### **Cuando la Biblia era el centro de la catequesis**

Es uno de los períodos más apasionantes y complejos, al cual hoy se mira con renovado interés en el ámbito de la pastoral-bíblica<sup>10</sup>.

Es el tiempo de la difusión, es decir, del conocimiento y posesión del texto de la Biblia. Baste recordar que durante las persecuciones poseer los textos santos era contraseña de los cristianos.

Por razones apologéticas y de inculturación se realiza un gran esfuerzo hermenéutico, con especial atención a la comprensión del AT y a la unidad de la Escritura (vgr. contra Marción y el agnosticismo del s. II-III) mediante el esquema «promesa-cumplimiento» (Justino, Ireneo, Orígenes).

Dos modos de lectura se complementan entre sí:

- a) *La alegoría alejandrina* (Orígenes, Ambrosio, Agustín) que pone el acento en lo «pneumático-espiritual», con una articulación de triple sentido: corporal (o histórico), psíquico (o moral) y espiritual (o alegórico), respectivamente, al sentido literal del alma individual, de Cristo y de la Iglesia.

---

<sup>9</sup> Cfr. AA. VV., *Biblia y pedagogía de la fe* (Madrid, 1969); AA. VV., *La Biblia en la catequesis*, en «Teología y Catequesis» 3 (1983).

<sup>10</sup> Cfr. DANIELOU, J. - CHARLAT, R., *La catequesis en los primeros siglos* (Madrid, 1975); BENEDETTI, G., *La Bibbia nella teologia patristica e medievale*, en AA. VV., *I libri di Dio* (Torino, 1975) 53-86; DOMÍNGUEZ, R., *Catequesis y liturgia en los Padres. Interpelación a la catequesis de nuestros días* (Salamanca, 1988).

- b) *La teoría antioquena* (Juan Crisóstomo, Jerónimo) que afirma una prudente búsqueda del sentido literal para garantizar mejor el sentido espiritual.

Por encima de algunos abusos interpretativos, se refleja una profunda teología-pastoral-bíblica: es la del misterio de Cristo y de la Iglesia, que habla la Palabra de la Escritura, siendo el Paráclito el verdadero exégeta, Aquel que ha inspirado la Biblia, que asiste al que la anuncia y al que la escucha, haciendo operante y actual la relación entre Palabra y vida. Realmente la Biblia es alimento esencial del pueblo de Dios.

En cuanto al uso pastoral, la Biblia se toma como punto de partida, como itinerario y como término, si bien la catequesis no es sólo la Escritura. Distintas formas a la hora de usarla se entrelazan en la pastoral: hay una tendencia doctrinal (Didajé, Pastor de Hermas, Carta a Bernabé), donde la página bíblica se orienta principalmente a provocar la conversión de corazón; otra es el Símbolo o Credo (s. II), que nace de un primer desarrollo de las catequesis bíblicas de los Padres apostólicos; otra forma es el Catecumenado (s. II-IV), en que la catequesis se entiende como educación en la fe, como diálogo Escritura-catecúmeno, lectura que puede hacerse en casa (Cirilo de Jerusalén) y, una vez admitido en la asamblea de los fieles, puede escucharla en la liturgia. La liturgia es, de hecho, la fuente principal para conocer la Biblia, bien en las catequesis sacramentales a través de la homilía, donde los Padres explican la Escritura como Historia de Salvación, cuya clave es el misterio pascual, buscando enlazar con la conducta de los presentes de manera crítica y, a su vez, no exenta de simpatía con los oyentes (Ambrosio, Gregorio de Nisa, Agustín).

Se aconsejaba el uso privado de la Biblia, si bien no era fácil debido a la ignorancia de los lectores. Sin embargo, para la gente culta, el encuentro con la Biblia era el medio más importante de edificación espiritual (Agustín, Jerónimo).

Desde el punto de vista de la relación Biblia-cultura, los Padres reconocen que sin formación es difícil comprender y transmitir

la Biblia. San Agustín recomienda a predicadores y maestros el estudio de la gramática y retórica. La misma cultura suscitó poetas inspirados en la Biblia y ésta se expresa a través de pinturas en iglesias con ciclos del Antiguo y Nuevo Testamento. Es de reconocer ya entonces el esfuerzo por hacer síntesis entre fe y cultura.

## 2.2. *En el Medioevo (siglos V-XIV)*

### **Cuando todo está en la Biblia, pero la Biblia no llega a todos**

Es un período diverso, complejo (pensar que en este arco de tiempo se va del alto Medioevo a la vigilia de la Reforma) y, bíblicamente hablando, de extraordinaria riqueza hermenéutica y pastoral <sup>11</sup>.

En el período medieval, la Biblia se manifiesta, sobre todo, como libro de la Iglesia. Su uso es casi exclusivo de clérigos y monjes, en forma de «lectio divina» y de comentario teológico, mientras que el pueblo la encuentra sólo en la liturgia y en latín. En el anuncio, misión y labor educativa de la Iglesia, la Biblia es fuente y norma. Toda la vida de la Iglesia y su lenguaje está impregnado de ejemplos, expresiones, imágenes y símbolos de la Biblia. Ella, en este tiempo, aporta y es verdaderamente una «visio Dei, hominis et mundi», con poco espacio para el saber autónomo de las ciencias positivas cuando, precisamente, comenzaban a afirmarse.

Con el período áureo de la Escolástica (s. XII-XIII toma fuerza, junto a otras formas, el comentario docto de la «Sacra Pagina» según el esquema de «De Causis» (de Aristóteles) llevando el dato bíblico a una sistematización doctrinal, la teología, que en manos menos expertas (escolástica decadente, s. XIV) corre un doble peligro: en relación a la Biblia, perder la línea histórico-salvífica; y en relación a los fieles sencillos, dar pan con poca harina bíblica.

---

<sup>11</sup> Cfr. DE LUBAC, H., *Esegesi Medievale. I quattro sensi della Scrittura* (Roma, 1962); BENEDETTI, G., *La Bibbia nella teologia...* 86-122.

En cuanto a la pastoral y catequesis, podemos decir que, con sus luces y sombras, el escenario bíblico lo invade todo. En cuanto a los frutos, no es de despreciar la lectura docta que lleva al saber de los contenidos bíblicos, qué es y qué dice la Biblia, a una visión sistemática y unitaria (la doctrina sagrada que se aprende mediante la «quaestio» y «disputatio»). Además, la lectura espiritual de los monasterios (escuela cisterciense) a modo de conversación entre padre e hijo (Dios y el hombre) con un acento más contemplativo («lectio divina»), mientras que en los Padres presentaba un objetivo más pastoral.

A la gente sencilla, la Biblia le llega mediante la predicación popular, centrada en temas moralizantes, pero buscando siempre leerla «en situación» (vgr. Santo Domingo, Francisco de Asís, Antonio de Padua, Vicente Ferrer). Una forma de catequesis bíblica es la representación en láminas-murales y también escritas (por ejemplo, la «Biblia pauperum», que son catorce o quince cuadros con frases explicativas). Pensamos que la catequesis asume un desarrollo prácticamente doctrinal con empobrecimiento de contenidos bíblicos, reducidos a simples episodios de Historia Sagrada.

En general, y sintetizando, se puede decir que la óptica de lectura de la Biblia consiste en el *saber de la fe*, y en la práctica se hace a través del esquema:

- «quid credendum»  
(Credo)
- «quid petendum»  
(Padrenuestro)
- «quid faciendum et fugiendum»  
(Mandamientos)
- «quid sperandum»  
(Novísimos)

Dicha lectura viene mediatizada por el acento doctrinal, con un inevitable oscurecimiento kerigmático, aislada del contexto litúrgico y llevando a un reduccionismo moralista.

### 2.3. *Epoca Moderna (siglos XV-XIX)*

#### **La larga marcha hacia la fuente**

El período comprendido entre los s. XV-XIX, además de extenso, es tormentoso por lo que toca a la vida de la Iglesia, incluso en el papel de la Biblia respecto a la fe del cristiano <sup>12</sup>. Pensar en el Humanismo, Reforma y Contrarreforma; Iluminismo, renovación católica hasta el Vaticano II con inicios del movimiento ecuménico, secularización, nuevas culturas... que llevan, sin duda, a un contexto inédito con respecto al pasado.

Podemos decir que la Biblia está muy presente en la vida de la Iglesia, reclamada más al desnudo e invocada en su pureza. Pensar en una Iglesia dividida, donde la Biblia está más al filo de la controversia que en el consenso de la pacificación. En general, la Biblia aparece más como subsidio que como fuente de la catequesis.

De hecho, la catequesis bíblica se resiente a causa de tres factores que inciden en ella y que, aún hoy, tienen sus repercusiones:

- a) El surgir del espíritu científico lleva, en la Biblia, al método histórico-crítico, pasando por una lectura rencorosa e ideológica contra la lectura confesional. Polémica que será superada en el s. XX <sup>13</sup>.
- b) La controversia entre católicos y protestantes vino a determinar, en parte, el entendimiento de la Escritura con relación al dogma y a la moral. Al principio protestante de la «sola Scriptura» se contraponen el binomio católico «Biblia y Tradición» <sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Cfr. BRAIDO, P., *Momenti d'istoria della catechesi e del catechismo dal concilio di Trento al concilio Vaticano I*. UPS/FSE (Roma, 1981); PACOMIO, L., *La Bibbia nella teologia dei secoli XIII-XIV fino alla vigilia del concilio Vaticano II*, en AA. VV., *I libri di Dio...* 123-173.

<sup>13</sup> Cfr. LEVIE, J., *La Bible, parole humaine et message de Dieu* (París-Louvain, 1958).

<sup>14</sup> Cfr. CONGAR, Y., *Tradizione e tradizioni*, 2 vol. (Roma, 1965).

- c) El fenómeno de la secularización, la puesta en escena de nuevas culturas y el contacto con religiones no cristianas obliga a repensar el problema de la inculturación de la fe y, por tanto, de la significatividad de la Biblia para el hombre de hoy en su contexto <sup>15</sup>.

Los efectos en pastoral los tenemos muy presentes, como la herencia más inmediata de la que aún estamos condicionados. Así:

- La atención a la dimensión crítica, es decir, cómo se entiende la Biblia superando una lectura ingenua. Para ello se atiende a la dimensión teológica, o sea, qué dice verdaderamente la Biblia en la fe de la Iglesia; y se atiende, también, a la dimensión hermenéutica, o sea, su traducción significativa para el hombre de hoy en su contexto.
- Hay que recordar que a pesar de la gran difusión de la Biblia, gracias a la imprenta, su uso directo era muy limitado por parte de los católicos, más aún, estaba prohibida su lectura.
- Es de reconocer que los tiempos del parto se han cumplido. Mediante la relación Biblia-pueblo de Dios, fruto del Espíritu, se nos pone en contacto para entender a los Padres y la síntesis del Medioevo, con acentos nuevos.

Por lo demás, en referencia a la praxis catequística son dignos de mención algunos datos:

- a) Es el gran momento de los Catecismos, determinados por el Concilio de Trento, para afrontar la profunda ignorancia del pueblo cristiano. En aquellos Catecismos (*Catechismus ad parochos* y el de P. Canisio), al igual que los que le sucedieron en el tiempo, la Escritura ofrece sus citas para justificar el dogma, los sacramentos y la moral. En dicho esquema, la Biblia tiene un papel secundario y aparece frecuentemente en clave de Historia Sagrada (Catecismo de San Pío X). No

---

<sup>15</sup> Cfr. Rizzi, A., *Bibbia e interpretazione. L'incidenza del problema ermeneutico sugli studi biblici*, en AA. VV. *I libri di Dio...* 273-321.

faltan intentos por impulsar una orientación histórico-bíblica de la catequesis y en la catequesis, intentos que quedan sofocados por el tono apologético y de edificación moral <sup>16</sup>.

b) Otro camino de catequesis bíblica lo constituye la predicación, que en dependencia de los desarrollos teológicos se entrelazan tres formas de predicar:

- La catequístico-escolástica: Frente a los abusos en la lectura de la Biblia, se busca asegurar el alimento seguro con proposiciones claras y distintas que traduzcan infaliblemente la riqueza del dato bíblico. En este contexto, nos resulta fácil comprender la consigna de Jungmann: «Conocer el dogma y predicar el kerigma».
- La predicación popular, misiones...: Con marcado acento emotivo y sobrevaloración de los sentimientos se presentan los misterios de la vida de Jesús, de María, etc.
- Las representaciones sagradas: En conexión con el dato afectivo de la anterior merecen tenerse en cuenta dichas representaciones de Navidad, Pasión, Pascua... que tanto influyeron por su ingenuidad en las gentes sencillas.

## 2.4. *En nuestro tiempo (desde 1893 al Vaticano II)*

### **Partiendo nuevamente de la fuente**

Arrancamos de 1893 por ser un año significativo para la renovación bíblica con la publicación de la *Providentissimus Deus*, de León XIII. A partir de dicha Encíclica, y hasta los años 80, se da un fuerte renacer bíblico en las tres direcciones ya indicadas (sentido crítico, hermenéutico y ecuménico) que culminan con la constitución *Dei Verbum* del Vaticano II, clave de referencia para la pastoral bíblica renovada de la Iglesia <sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Cfr. BRAIDO, P., *Momenti d'istoria...* 185-204.

<sup>17</sup> Cfr. LEVIE, J., *La Bible, parole humaine*; PACOMIO, L., *La Bibbia nella teologia...* 174-224.

Junto a la renovación bíblica está el renacimiento litúrgico (O. Casel, P. Parsch), movimientos que, en común, favorecen el interés por los Padres (editoriales Sources Chretiens, BAC) y, a su vez, el conocimiento espiritual de la Escritura. Así pues, Biblia, Liturgia y Padres aparecen unidos en el campo pastoral. Sin olvidar que el renacimiento bíblico vivió momentos dramáticos en la controversia modernista (1907) apareciendo la dolorosa «cuestión bíblica», felizmente resuelta en la *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII (1943), que legitima la búsqueda científica. Además, escuchar la Biblia en lo que ella dice es norma suprema, escucha que hay que hacerla en la fe de la Iglesia.

Al Concilio Vaticano II, sobre todo a la constitución *Dei Verbum* (1965), tocó ratificar las directrices de la Encíclica del papa Pacelli, dar una sistematización teológica a la doctrina de la Palabra de Dios y de la Biblia y abrirla al uso pastoral. Pensamos que no son los documentos, ni acontecimientos como el Concilio, los que dan origen a los cambios de los que estamos hablando, si bien ellos hacen de catalizadores e impulsan aspectos e ideas más amplias. Así, en lo referente a la dimensión bíblica en pastoral, recordamos algunas etapas en que la catequesis vuelve a su fuente, la Biblia:

- Con el método de Munich (1912), la implantación neoescolástica del catecismo (Deharbe), manteniendo el acento en los contenidos, se enriquece gracias a una presencia más viva de la Escritura a nivel didáctico. Lo mismo se puede decir de la Escuela activa en Italia (M. Casotti, S. Riva) y del método activo en Francia (M. Fargues, Ch. y F. Derkenne).

Bajo el influjo de la teología kerigmática de los años 30, se determina un decisivo fortalecimiento bíblico de la catequesis. En Francia con el *Catechisme progresif* (J. Colomb, F. Coudreau) a partir de 1945. En Bélgica con el centro *Lumen Vitae*; en Alemania con el *Catecismo Católico* de 1955, el mensaje o contenido es el kerigma y se articula según el proceso y lenguaje de la historia de salvación. De la corriente kerigmática son un poco deudores todos los países católicos de Europa, también Estados Unidos y las Iglesias del tercer mundo, hasta hoy.

- En diversas Iglesias apareció como una «crisis» en el acceso a la Biblia (exegetismo, biblicismo), debida a la desencarnación de los contenidos con respecto a la cultura y vida de los destinatarios en sus contextos secularizantes. De ahí, la frecuente «vuelta antropológica» en la catequesis, orientación que lleva a la búsqueda de equilibrio entre el dato revelado y la condición humana <sup>18</sup>.
- Junto a la catequesis, y en orden a la pastoral bíblica, está la liturgia (homilía) y los grupos o movimientos de fuerte inspiración bíblica.

De esta vuelta a la fuente emergen tres grandes modelos que, podemos decir, significativos:

- a) *Modelo alemán o el de la Biblia en la enseñanza* (Bibelunterricht): Estamos en tierras de la Reforma con especial sensibilidad bíblica. Alemania representó en el siglo pasado el mayor avance científico sobre la Escritura en el orden hermenéutico (recordamos a R. Bultmann y la interpretación existencial, a J. B. Metz y J. Moltmann y la interpretación política). Sus influencias se dejaron sentir en tres corrientes: la primera, bajo el influjo de la teología kerigmática (J. A. Jungmann) que hace del kerigma y de la liturgia la base de la catequesis (*Catecismo Católico* del 55); la segunda, al comienzo de los años 60, con la clase de Religión (Religionsunterricht), se introduce un refinado esquema exegético usando ciencia y didáctica. Es la llamada «primavera bíblica» en la enseñanza religiosa con importantes subsidios; y la tercera, a mediados de los 60, se produce como consecuencia de la anterior en que las cuestiones didácticas de la educación llevan a la teoría curricular con la «Zielfelderplan» y el método de correlación entre el dato bíblico y los problemas de la vida <sup>19</sup>.

En síntesis, podemos decir, que tres aspectos son típicos de la enseñanza-catequesis bíblica alemana: la óptica escolar, el

---

<sup>18</sup> Cfr. LANGER, W., *Catequesis bíblica* (Madrid, 1977).

<sup>19</sup> Cfr. *Id.*, *Praxis de la enseñanza de la Biblia* (Madrid, 1981).

respeto a la exégesis y la cuidada elaboración didáctica en la búsqueda de una mejor relación con la vida.

Su influencia ha sido grande a través de traducciones, pero no podemos decir que haya llevado a notables cambios, dado el alto nivel de competencia exegetica y bíblico-didáctica requeridas.

b) *Modelo latino o el de la Biblia en la vida*: Comprende un campo más o menos homogéneo que, en torno a los años 80, situamos en el área francófona (Francia, Canadá, Bélgica), holandesa, italiana, española y portuguesa.

En Francia, con un pasado glorioso, se puede hablar de regeneración bíblica a partir de 1945 (J. Colomb), pero con especial atención a la existencia del sujeto y a una didáctica creativa atendiendo al sentido vital, contra todo biblicismo cerrado. Se toman en cuenta los signos cristianos del ambiente: historia e Iglesia, testigos de ayer (santos) y de hoy... para coligar Biblia, postbiblia, experiencia cristiana y acto vital de Tradición<sup>20</sup>. Se puede decir que la Biblia se usa como «documento de fe», dando al alumno las claves de lectura para descubrir los autores, sentido del texto bíblico, etc.

Documentos significativos de este modelo son:

En Francia: *Texte de référence* y *Pierres vivants*, ambos de 1979.

En Bélgica: está el centro Lumen Vitae, que busca el equilibrio entre una doble atención: a la exégesis y a los destinatarios. Recordamos nombres como M. van Caster, M. Ranwez y A. Fossion.

En Italia: con el documento *Rinnovamento della catechesi* se inaugura la línea de nuevos catecismos, donde la Biblia es el libro de catequesis en armonía con otros signos de la Palabra de Dios. Se nota, por ejemplo, que la línea de lectura es cristocéntrica.

---

<sup>20</sup> Cfr. ADLER, G.,-VOGELEISEN, G., *Un siècle de catéchèse en France 1893-1980* (París, 1981).

En España: es uno de los momentos más ricos de producción bíblico-catequética. Basta recordar la *Biblia de la Iniciación Cristiana*, el catecismo para preadolescentes *Con vosotros está* y los catecismos de la comunidad: *Padre nuestro, Jesús es el Señor y Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*.

En Holanda: de gran repercusión es, el así llamado, *Catecismo Holandés* que, destinado a los adultos, comporta una interpretación experiencial abierta a lo social desde una exégesis avanzada.

- c) El modelo latino-americano o el de la Biblia para el pueblo: Junto a los dos anteriores representa el modelo más original de la praxis catequética. Está ligado a las experiencias de las comunidades eclesiales de base y tiene como fondo teológico la teología de la liberación y la legitimación de Medellín y Puebla. Un autor representativo es C. Mesters. Como características de esta lectura podemos subrayar: una interacción de las experiencias del hombre bíblico (pobre) y del hombre latinoamericano, según el principio de «leer la vida con la Biblia y leer la Biblia con la vida»; encuentro con la Palabra como experiencia de concienciación y de liberación, bajo un plano temporal, desarrollo y solidaridad fraterna; participación grupal activa e interpretación para la praxis.

Para concluir este apartado hacemos referencia a los autores más significativos en el área anglosajona: en Inglaterra, F. Drinkwater; en EE. UU., J. Hofinger, G. Moran y el movimiento Religious Education.

En cuanto a las Iglesias jóvenes, decir que dependen del extranjero; las de Africa y Asia de la línea kerigmática del área francófona, si bien se está haciendo un gran esfuerzo de inculturación, así como las de la India que buscan un diálogo abierto entre Sagrada Escritura y las grandes religiones.

## **A modo de conclusión**

Cualquier agente pastoral que se aventure no sólo a buscar sino a seguir el hilo conductor de la Biblia en la historia de la cate-

quesis, se encontrará con indicadores estimulantes que le ayudarán a comprender mejor el propio mundo cultural. Más aún, como creyente reconocerá con gozo el encuentro de la Palabra con la historia como acto vivo de tradición (= catechesi tradendae). Entresacamos algunos de estos estimulantes:

- Es un dato permanente la presencia de la Biblia en la pastoral y en la catequesis, aun en tiempos difíciles, con modalidades y acentos plurales, que ha generado una significativa renovación mutua.
- Se puede verificar también una continuidad en la relación texto sagrado-condición humana-contexto cultural (teológico, eclesial y humano). Lo que no significa que dicha relación haya funcionado siempre de modo equilibrado y armónico.
- Se reconoce que, en la historia de la Iglesia, la catequesis nunca se ha identificado con la sola y desnuda exposición de la Biblia, sino siempre según una «*intelligentia fidei*», que ha producido un instrumento hermenéutico llamado Catecismo. En la relación Biblia-Catecismo también ha habido acentos.

En fin, interpretando en términos evolutivos el camino histórico, concluimos nuestro trabajo con *tres preguntas* significativas:

*¿Por qué la Biblia?* Es decir, su destino pastoral (pastoral bíblica). La Edad Patrística es la etapa que prolonga realmente el que la Biblia es materia de la catequesis. Mediante la lectura espiritual o profunda venía a constituir el todo de la pastoral.

*¿Qué dice la Biblia?* Es decir, su mensaje o contenidos (teología bíblica). El Medioevo acentúa dichos contenidos y su sistematización en la teología. Recordamos las tres formas de lectura de la Biblia: escolástica, que dará la *Summa Theologica*; la espiritual, con la «*lectio divina*»; y la de representaciones populares con acento moralista para el pueblo sencillo.

*¿Cómo se expresa la Biblia?* Es decir, el modo de autoexpresión: cómo dice lo que dice (crítica bíblica). Es la Edad Moderna cuan-

do nace el espíritu crítico que también llega a los textos sagrados.

La Edad Contemporánea es la etapa de la gran síntesis patristico-bíblico-litúrgica, que dará lugar al Vaticano II. El capítulo VI de la Constitución *Dei Verbum* viene a constituir un manifiesto de la Biblia en pastoral, de donde brota la reforma catequética. Incluso, nacen movimientos en torno a la Biblia. Sin renunciar al cómo, se retoma el porqué y se llega al qué. La Biblia es fuente de valores para una pedagogía catequética, pero no es una metodología. Ella es también en el período postconciliar, y a la luz de los grandes documentos (*DCG, EN, CT*), norma, luz y fuente pura y vivificante de la pastoral-catequética.